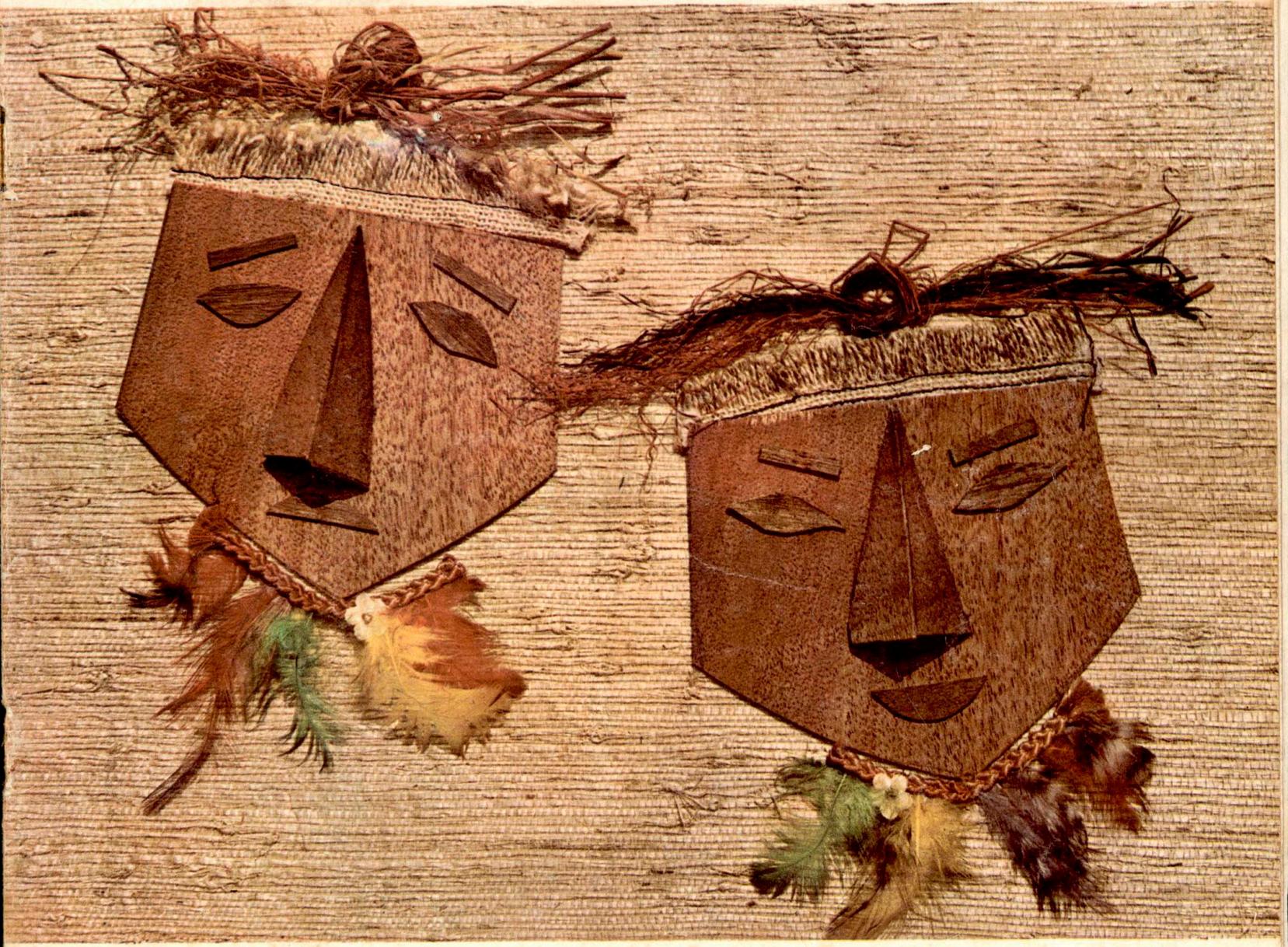
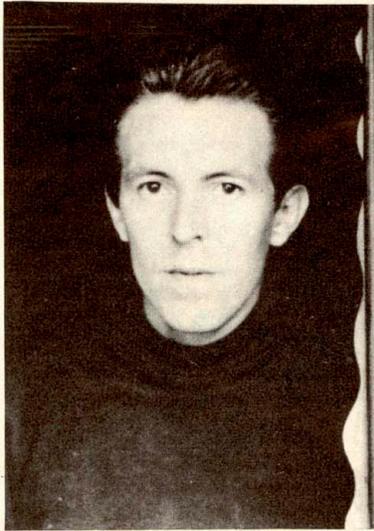


Historion

TEATRO DE ARTE



Embajada Cultural del Perú



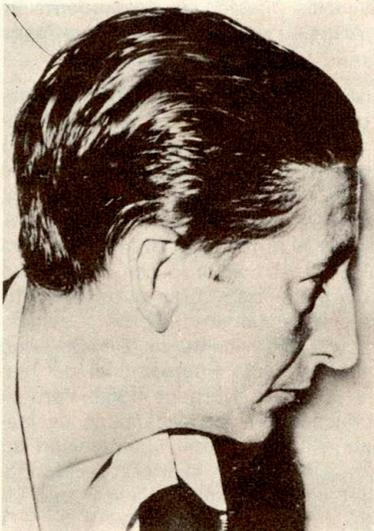
Los Autores

Julio Ramón RIBEYRO

Nacido en 1929 en Lima. Ramón Ribeyro es uno de los más altos valores jóvenes dentro de la Literatura Peruana y uno de los iniciadores de la nueva tendencia en la narrativa: el cuento de tema urbano, especialmente limeño.

En 1959 gana el Premio Nacional de Novela con "El Gallinazo sin Plumas", libro de relatos que agotó prontamente su primera edición y ese mismo año obtiene el segundo puesto en el Premio Nacional de Teatro con "Vida y Pasión de Santiago el Pajarero" (única pieza dramática del autor) título posteriormente simplificado a "Santiago el Pajarero" y cuyo estreno en 1960 por Histrión mereció los más cálidos elogios. Publica después la novela "Crónica de San Gabriel" y luego "Cuentos de Circunstancias."

Julio Ramón Ribeyro figura actualmente en las principales antologías y selecciones del cuento hispanoamericano y una selección de sus mejores narraciones acaba de ser traducida al alemán y publicada por la "Nymphenburger Verlagshandlung" de München; próximamente aparecerá también otra selección en francés.



Sebastián SALAZAR BONDY

Desde que obtuviera su primer Premio Nacional de Teatro en 1947 con la pieza "Amor, Gran Laberinto", Salazar Bondy se ha convertido en el dramaturgo más profuso del teatro peruano. Dos virtudes esenciales: el hábil manejo del diálogo y el constante perfeccionamiento de su técnica dramática son la clave de la predilección que por sus obras siente el público teatral peruano.

Tiene 15 piezas representadas entre las que destacan: "Como Vienen se Van", "Rodil", "Dos Viejas Van por la Calle", "El de la Valija", "Algo que Quiere Morir", "El Fabricante de Deudas". Obtuvo 2 Premios Nacionales de Teatro, en 1947 y en 1952; su comedia "Dos Viejas van por la Calle" fue elegida por concurso para representar al Perú en el Certamen Panamericano de Teatro, organizado por el gobierno del Brasil y la pieza "El Fabricante de Deudas" fue también seleccionada por concurso para representar al Perú en el Concurso Latinoamericano de Teatro que convocó en 1961 el Instituto Internacional de Teatro de París.

Ejerce permanentemente el periodismo y tiene publicados gran número de cuentos y poesías.

Estudió dirección dramática en el Conservatorio Nacional de París (1956-57). Ha sido Presidente del Centro Peruano de Teatro y Secretario General de la ANEA (Asociación Nacional de Escritores y Artistas). Actualmente dicta el curso de Estructura Dramática en el Instituto Nacional de Arte Dramático.



Rafael DEL CARPIO

Aun cuando "La Chicha está Fermentando" es la primera obra de este autor que sube a escena, no es, sin embargo, su primer intento dramático; con "La Voz", drama en 3 actos, ganó el 2º puesto en el Premio Nacional de Teatro del Año 1948 y su tesis doctoral, sustentada en la Universidad de San Agustín de Arequipa, "Una Posibilidad en la Dramática" estuvo acompañada, a manera de reafirmación de sus postulados, de una pieza comentada cuyo título es "Otro Aniversario de la Luna."

Fue en Arequipa, su ciudad natal, donde hizo sus primeros intentos literarios llegando a descollar nitidamente a través de la revista Texao que dirigió por algunos años y en la que se alinearon jóvenes escritores que, con notable calidad, señalaron nuevos rumbos dentro de la literatura arequipeña. Ya en Lima, se dedica a la producción radial donde obtiene constantes éxitos hasta alcanzar el cargo de Director Artístico de Radio Nacional, puesto que desempeñó hasta el año pasado; en este campo obtiene los trofeos máximos de la especialidad: el INCA de la ACIRATE (Asociación de Críticos de Radio y Teatro) y el GUIDO del columnista Guido Monverde.

DE LOS ESTATUTOS DE "HISTRION, TEATRO DE ARTE"

Art. 2.— "HISTRION, Teatro de Arte", ha sido fundado para realizar una actividad teatral artística en todos sus aspectos (presentaciones, conferencias, lecturas, Academia Dramática, etc.), propender, a través del Teatro, a una cultura auténticamente popular y nacional.

- d) Propender a un amplio intercambio nacional e internacional en la esfera de la actividad teatral, especialmente con los pueblos afines, con la premisa de que la Cultura y el Arte no tienen fronteras.

Acerca del Arte Popular Peruano

por: Sebastián SALAZAR BONDY

Poeta y Dramaturgo



LOS artistas llamados populares son artistas a secas. Sus obras, que algunos admiran simplemente porque son hechas por hombres que carecen de formación académica, no han visitado museos, desconocen la teoría de las técnicas y se cuidan muy poco de los cánones, son obras de arte rotundas. El artesanado rebasa sus limitaciones —que son, en esencia, las de la funcionalidad de los objetos que crea— cuando las creaciones que a veces logra ya no sirven para nada. Son objetos autónomos, completos en sí y entrañan un mundo estético pleno.

El arte popular peruano tiene antepasados ilustres: la cerámica de Nazca, de Tiahuanaco, de Moche; la textilera de Paracas y Chancay; la orfebrería de los chimús, etc. En la mano del alfarero, del tejedor, del joyero, hay un recuerdo de esa maestría original. Pero no en vano los tiempos que vinieron tras el desembarco de los españoles fueron de destrucción, de imposición, y la tradición de los pueblos-artistas del territorio peruano se ocultó y, en el obligado silenciamiento, descaeció el poder creador hasta el punto de someterse a los temas del conquistador. Más el milagro se operó.

Y así surgieron los mirílicos o solemnes colores del telar, en ponchos, chullos, jlicllas, mantos; y los mitos encarnados en los toros de Pucará, las iglesitas y los retablos o "san marcos" de Ayacucho en los mates burilados y en las cruces de Huancayo, aparecieron fulgurantes, con magia trasegada desde los siglos anteriores a la ola del occidente cristiano. Porque pese a que cruz o toro, por ejemplo, son asuntos que el invasor trajo, el indio los hizo suyos, despojándolos de su significación y dotándolos de otra nueva, perteneciente a una visión del mundo peculiar a su ser de emoción naturalista y de fe pagana. El caso queda ilustrado notablemente por la evolución de la cuchara: la platería indígena ha convertido el instrumento de la mesa en el "topo" o alfiler que lujosamente cierra el manto femenino. Pececillos articulados, pendientes con palomas, frutos, flores; pulserones con soles y lunas alternados con motivos pastoriles, dicen, en la orfebrería, cómo pervive el gran antepasado en el artista popular moderno.

En Ayacucho vive López Antay, un anciano reservado, de intensa mirada, cuya paciencia trabaja desde su niñez aquellos retablos que comenzaron siendo pequeñas aras católicas y hoy son esculturas primitivas que narran la cotidiana actividad del campesino. La norma de López Antay es simple y grave: no producir sino lo que hay necesidad interior de hacer, es decir, sino aquello que exige la honda inspiración. En este hombre, sin duda, está toda la historia del arte del Perú antiguo, toda la sabiduría que él mismo no sabe que ha heredado de los autores de esas piezas arqueológicas que hoy admiran al mundo entero.

El arte popular peruano es vario. Se nutre fervoroso de lo eterno y lo actual (¿no hay acaso automóviles y avioncitos de arcilla cocida?), y no es excelente porque sea la obra de gente humilde que no frecuentó academias ni aprendió técnicas depuradas, sino porque es expresión empecinada y tenaz continuación de un don que daba obras memorables cuando el Perú como tal no era todavía memoria de nadie.